

# Cadenas de suministro manchadas: Explotación laboral en la industria de la moda de China e India

Stained Supply Chains: Labor exploitation in the textile industry of China and India



**Laura Isabel Vásquez Martínez**  
Universidad EAFIT  
livasquezm@eafit.edu.co

## Resumen

Actualmente la industria de la moda es de enormes proporciones. Los volúmenes de producción han crecido a un ritmo acelerado durante los últimos 20 años. La presión por la reducción de costos y el deseo de los consumidores por adquirir cada vez más prendas ha llevado a las empresas a engancharse en procesos de producción manchados, en los que se involucran prácticas como la explotación de los empleados y la contaminación ambiental. El presente ensayo expone las condiciones laborales que este sector ofrece en el continente asiático, especialmente en China e India, para concluir que el abuso de los trabajadores está intrínsecamente presente en la etapa productiva de la cadena de suministro de la industria de la moda.

## Palabras clave

industria de la moda, explotación laboral, China, India, *fast fashion*, sostenibilidad

## Abstract

Nowadays the fashion industry has impressive proportions. Production volumes have increased at an accelerated rhythm within the last 20 years. The pressure for costs' reduction and the desire of the consumers to acquire every time more clothing has led to the enterprises to engage in stained production processes. Exploitation of the employees and environmental pollution are involved in their practices. This essay aims to expose labor conditions that this industrial sector offers in the Asian continent, mainly in China and India. It concludes that workers' abuse is intrinsically present in the productive stage of the fashion supply chain.

## Key words

fashion industry, labor exploitation, China, India, fast fashion, sustainability

## Introducción

Solemos pensar en la esclavitud como un problema de otra época, un trauma del pasado que fue absolutamente abolido en 1949, cuando el mundo entero, mediante la Organización de las Naciones Unidas, aprobó el "Convenio para la represión de la trata de personas y la explotación ajena". Tal pensamiento se vuelve erróneo cuando se ejemplifican casos de esclavitud moderna y se evidencia cómo esta nos permea día a día. Basta con abrir el armario y buscar la etiqueta de alguna prenda. Tenga por seguro de que casi cualquier marquilla que contenga un "Made in China, India, Vietnam o Bangladesh" significa un "Made in Esclavitud".

Detrás de esa etiqueta se encuentra un mundo entero de explotación laboral, salarios injustos, condiciones paupérrimas, daño ambiental y sufrimiento humano. Los países de Asia – Pacífico son el epicentro. Pocas regulaciones, pobreza, necesidad y falta de presencia estatal hacen de ellos un escenario perfecto para que grandes e inescrupulosas empresas tercericen sus operaciones, obteniendo el costo más bajo posible, pero dejando atrás una mancha imborrable. Aunque la mayoría de estas firmas tienen estrictos códigos de conducta, en la práctica ellas no controlan a sus proveedores, pero sí presionan por extremas reducciones de costos, que siempre conllevan a recortes en las condiciones del personal. Tenga en cuenta que cuando usted no está pagando el precio completo, alguien más lo está pagando.

Marcas como Mango, H&M, Zara, Bershka, Primark, Tesco, Prada, Ferragamo, Nike o Ralph Lauren pueden sonarle bastante familiares. Todas ellas hacen parte de grandes conglomerados empresariales que han estado envueltos en escándalos de explotación laboral en países asiáticos (Mosleh, 2015). Sus cadenas de suministro están manchadas de violaciones de derechos de los trabajadores, derechos humanos, regulaciones ambientales y hasta de sangre. La carga laboral es inllevable para los trabajadores, que son sometidos a jornadas de hasta 12 horas y muchas veces son obligados a amanecer en el suelo de las fábricas, para cumplir con pedidos de cantidades absurdas. Se emplean niños, jóvenes, ancianos, mujeres en embarazo; sin distinguir ninguna condición y sin otorgar ningún tipo de prestación social (Meseguer, 2018).



El presente ensayo se propone indagar en las condiciones brindadas por las empresas pertenecientes a la industria textil y de la confección a sus trabajadores, para poner en evidencia situaciones de explotación laboral. Se tomará como caso de estudio a China e India, dos países incluidos en el top cinco de los mayores exportadores de prendas de vestir a nivel mundial. Como nota al lector, se destaca que la información aquí utilizada proviene en su mayoría de organizaciones no gubernamentales y agencias de noticias. Esto se debe a que, al ser un tema de opinión, generalmente controversial, no se encuentra información relevante de fuentes oficiales y académicas. En total fue tomado como referencia un muestreo de once fuentes provenientes de ONG, nueve artículos de noticias y tres documentos académicos relacionados con el tema.

## La industria de la moda en el mundo

El mercado mundial de la vestimenta fue valorado en 1,5 trillones de dólares en 2020 y se pronostica que para 2025 crecerá hasta alcanzar 2,25 trillones (Shahbandeh, 2021). En la región de Asia-Pacífico se presenta la tasa de crecimiento del mercado de ropa más rápida y constante globalmente, de 4 % anual, mientras que el resto del mundo crece a un 3%. Las mayores empresas de distribución minorista son TJX Companies, Inditex y H&M, mientras que en el segmento de lujo la compañía LVMH Moët Hennessy Louis Vuitton S.E. es la más representativa. Todas son parte de grandes conglomerados con un gran poder económico (Ídem, 2021). La industria de la moda emplea aproximadamente 86,6 millones de trabajadores alrededor del mundo, la mayoría de ellos sin contratos laborales, sin horarios establecidos y sin beneficios de las leyes de protección de empleados (OIT, 2020). Asimismo, dichos trabajadores son constantemente sometidos a condiciones peligrosas debido a los procesos inseguros y a las sustancias tóxicas que se manejan en las diferentes fábricas.

Aproximadamente 20% del gasto de agua en el mundo es producido por la industria textil, que consume entre 1,5 y 2,5 trillones de galones al año.

El teñido de las prendas es uno de los procesos más contaminantes; por ejemplo, un solo par de jeans gasta 2.000 galones de agua y una camisa de algodón consume 700 (Solidarity Center, 2019). Teniendo en cuenta lo anterior, se posiciona como la segunda industria más consumidora de este recurso, después de la agricultura. También produce 10 % de las emisiones globales de carbono (UNECE, 2018). Estas superan las de todos los vuelos internacionales y las del transporte marítimo juntas, que suman alrededor de un 6,57 % (McFall-Johnsen, 2020) (European Parliament, 2021).

La producción de vestuario se ha duplicado desde el año 2000. Las personas compran 60 % más artículos de ropa en 2020 de lo que compraban en 2014. Mucha de esta ropa es desechada rápidamente; el equivalente a un camión de basura lleno de ropa se quema o se tira a un relleno sanitario cada segundo (McFall-Johnsen, 2020). El problema no se encuentra solo en la producción y disposición final. El lavado de las prendas en el hogar también genera efectos significativos en el ambiente. Anualmente esta actividad libera al agua 500.000 toneladas de microfibras plásticas, lo que equivale a 50 billones de botellas. Estas fibras son compuestas en su mayoría de poliéster, que está presente en alrededor del 60 % de las prendas de vestir y se aproxima que producirlo genera entre dos y tres veces más emisiones de carbono que el algodón y no es biodegradable (Ngan Le, 2020).



## La industria de la moda en Asia

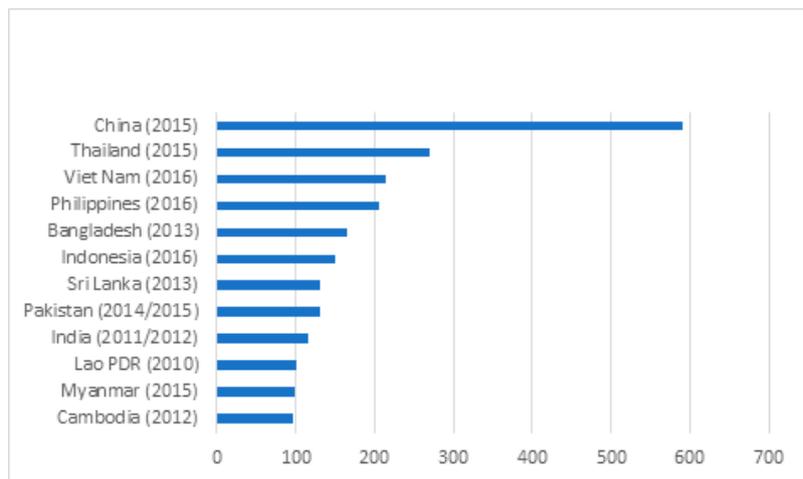
Desde luego, las empresas que tercerizan sus actividades en países extranjeros tienen en cuenta la regulación establecida por los respectivos Gobiernos. Así, se aprovechan de territorios donde la legislación es laxa y el control que se ejerce sobre sus actividades es poco o nulo. Los países asiáticos se hacen un punto de producción atractivo ya que la normativa ambiental y laboral es poca y la población disponible para trabajar es abundante.

El continente asiático es el exportador número uno de la industria de la moda a nivel mundial, con alrededor de 63,7 % (Andersson, Machiels & Bodwell, 2019). Teniendo en cuenta el caso de estudio de este ensayo, China

aporta el 36,36 % e India el 3,14 % del total mundial, lo que los posiciona como el primer y el cuarto país más exportador. Por otra parte, este sector genera 65 millones de empleos en el continente y es muy atractiva para las personas desempleadas ya que usualmente no es necesario que tengan ninguna calificación ni estudio previo (OIT, 2020).

Ahora, teniendo en cuenta el tema de las condiciones laborales, podemos decir que, aunque en general la industria de la moda ha tenido aportes favorables al desarrollo de los países asiáticos, también ha sido sujeto de grandes escándalos y violaciones de los estándares laborales mundiales. Si bien los salarios en la región han ido aumentando, aún en la mayoría de los países asiáticos las ganancias mensuales están por debajo de los 200 USD. Con respecto a la industria que nos concierne, la Organización Internacional del Trabajo (OIT) presenta las siguientes cifras (es importante tener en cuenta que en lo relativo a China, los datos pueden no ser completamente confiables):

**Figura 1. Promedio de salario nominal mensual (USD) en la industria de vestuario, textiles y zapatos (garments, textiles, and footwear —GTF—). Países asiáticos seleccionados, último año disponible.**



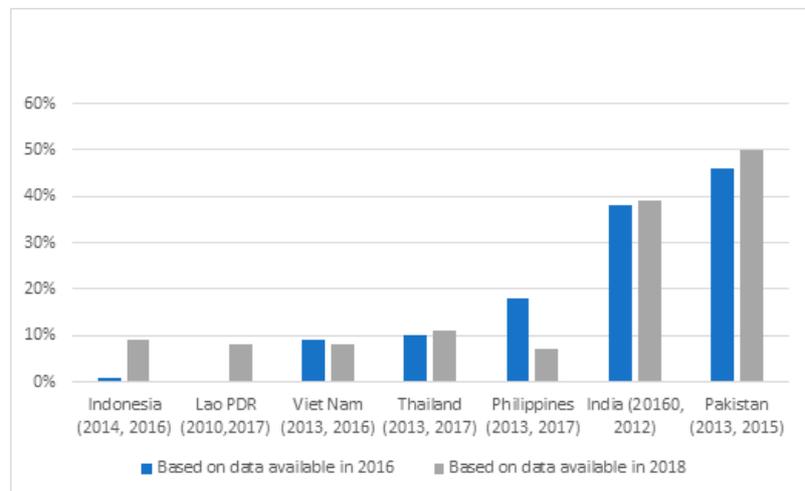
Fuente: Andersson et. al. (2019)

Tal como se puede evidenciar en la gráfica anterior, los salarios son bajos. También, las condiciones de trabajo son extremas. En promedio, un trabajador de esta industria en Asia labora cincuenta horas a la semana, no se le reconocen horas extras, no disfruta de prestaciones sociales, días libres ni vacaciones. Es importante también considerar el riesgo al que estas personas son sometidas. Según un reporte internacional de condiciones y riesgos en las cadenas de suministro, entre 2006 y 2014, al menos 1.500 personas murieron y 3.000 fueron heridas por incendios o colapsos de edificaciones pertenecientes a la industria textil o de confección en Asia (Bank, 2014, citado por Andersson et al, 2019). Los químicos y las sustancias que deben manejar los trabajadores representan un riesgo significativo para su salud, teniendo en cuenta que no cuentan con capacitación suficiente para su correcta manipulación. De igual manera, frecuentemente se presentan accidentes laborales debido a las pobres condiciones de seguridad en el manejo de las maquinarias.

El tema de los niños y las mujeres también es interesante en el análisis. Por su parte, las mujeres en el sector sufren de barreras de género, brechas salariales y de acoso sexual en muchas ocasiones. Alrededor de una de cada dos empleadas dice haber sido acosada o tocada sin su consentimiento den-

tro de una fábrica textil (Andersson et al, 2019). Las mujeres generalmente tienen menos posibilidades de acceder a educación y capacitación, por lo que suelen tener trabajos de un rango menor en las fábricas, como cosido o tejido. Esto presenta un riesgo para ellas, ya que estas labores tienden a ser reemplazadas por máquinas y a dejar a las trabajadoras sin empleo en un corto periodo de tiempo. En la siguiente gráfica se evidencia el porcentaje de brecha salarial de género que existe en esta industria en algunos países asiáticos. Es posible concluir que aún cuando el trabajo realizado es igual, las mujeres siguen estando en una posición de desventaja.

**Figura 2: Brecha salarial de género en la industria de vestuario, textiles y zapatos (garments, textiles and footwear —GTF—), ajustado, año anterior y año reciente, países asiáticos seleccionados.**



Fuente: Andersson et. al. (2019)

Por otra parte, según la OIT (s.f.), “un estimado de 218 millones de niños están envueltos en trabajo infantil, un 11 % de la población mundial de este grupo demográfico”. En Asia se encuentran 122 millones de empleados entre los cinco y los catorce años. Los niños son apetecidos para trabajar en la industria de la moda. Por ejemplo, en los cultivos de algodón, los granjeros suelen preferirlos ya que sus manos pequeñas pueden cosechar sin dañar la planta. En las fábricas, los administradores los solicitan ya que son manejables, no protestan por las condiciones, están necesitados y son obedientes. Se estima que en las hilanderías de India 60 % de los empleados son menores de 18 años (Moulds, s.f.) y en el mundo, 70 % de los niños empleados están en el sector agrícola, donde la producción de algodón juega un papel fundamental (ídem).



## Situación en China

Como ya fue expuesto anteriormente, la industria de la moda en China se posiciona como la más significativa en el mundo, sin embargo, ha presentado graves problemas. “Dependencia excesiva de los recursos naturales, escasa tecnología y valor añadido, estructura comercial deficiente, mercados de exportación muy concentrados y sanciones en el comercio internacional” son las cuestiones más destacables (Yuan & Xu, 2007). La ventaja competitiva del país se centra en que ofrece costos de producción bajos, disponibilidad de materiales y abundante mano de obra.

La explotación laboral está claramente presente en China. Los problemas empiezan desde las primeras etapas de la cadena de suministro. Recientemente, un escándalo relativo a la producción de algodón en la región autónoma de Xinjiang, en el noreste de China, hizo eco en el mundo entero. Esta región es principalmente habitada por grupos étnicos entre los que se encuentran los Uigures, una minoría musulmana que compone un poco menos de la mitad de la población de esta área. Xinjiang produce alrededor de un quinto del algodón del mundo, es rico en reservas de petróleo y gas y es visto como una importante ruta comercial en el país (BBC News, 2021). China ha sido acusada por Estados Unidos, Canadá, Reino Unido, Países Bajos y varias Organizaciones No Gubernamentales de estar cometiendo un genocidio contra los Uigures en esta región. Entre las violaciones de derechos cometidas se encuentran masivos campos de trabajo forzado, violencia sexual, retenciones y esterilización forzosa de las mujeres pertenecientes a esta etnia. Ahora, ¿cómo se relaciona el cultivo de algodón en todo esto? Se aproxima que medio millón de estas personas están siendo obligadas a cosechar algodón dentro de “campos de concentración” y que grandes fábricas están siendo construidas en estos lugares para la producción masiva de textiles (Ídem, 2021).

Por supuesto, China niega los hechos, alega que los Uigures están planeando un movimiento separatista de la región de Xinjiang y que los “campos de concentración” son en realidad escuelas vocacionales para aliviar la po-

breza de la zona (Sudworth, 2021). El Gobierno sostiene que los trabajadores de las fábricas reciben un pago mensual aproximado de 763 USD, mientras que los testigos y los reportes internacionales ubican el pago en alrededor de 225 USD, aunque usualmente no existe ninguna remuneración (Ídem, 2021).

La situación ha tenido una repercusión mundial significativa. Empresas como H&M han sido bloqueadas de sitios web de distribución minorista en China, debido a que han lanzado comunicados en sus redes sociales expresando preocupación por la situación de explotación laboral en Xinjiang y temen que esto esté involucrado en sus cadenas de suministro. Cabe resaltar que al usar tantos canales de subcontratación y tercerización, muchas veces las empresas no conocen todo el proceso ni las condiciones en que sus diferentes fases productivas están siendo ejecutadas (Friedman & Paton, 2021). Algunas otras, como Marks & Spencer, Tesco y Next han lanzado políticas en las cuales prohíben a sus proveedores usar algodón proveniente de Xinjiang, mientras que Burberry, por ejemplo, cortó todo suministro de algodón proveniente de China (Sudworth, 2021). El problema ha escalado hasta tener consecuencias políticas y económicas serias. China no solo es exportador de textiles a nivel mundial, también es uno de los mercados más significativos para las empresas de moda. Ser bloqueadas de sitios web de *e-commerce*, en un mercado tan grande como China, ha afectado significativamente las ventas de estas compañías. A nivel político, se habla de un boicot a la producción algodonera y textilera de este país, de sanciones y de prohibiciones comerciales (Friedman & Paton, 2021).

Lo que sucede en Xinjiang es solo un ejemplo de las múltiples situaciones de explotación laboral que sufren los trabajadores de la industria de la moda en China. No todas logran hacer un escándalo mediático y generar conciencia mundial, por lo que los trabajadores continúan sufriendo y las empresas siguen teniendo este tipo de fábricas dentro de sus cadenas de suministro. La extrema reducción de costos que amerita para las compañías de ropa producir artículos de *fast fashion* se refleja directamente en las condiciones de los empleados. Se dice que el establecimiento de fábricas genera inversión, empleo y desarrollo, pero en el caso de la moda no es así. Los salarios que se ofrecen son tan bajos que, por el contrario, perpetúan el círculo de la pobreza y no ofrecen ninguna alternativa de progreso a los individuos.



## Situación en India

Aproximadamente 45 millones de personas son empleadas por la industria textil en India, siendo así el segundo sector con más trabajadores después de la agricultura. La mayoría de la población que pertenece a esta industria son migrantes internos, es decir, personas que se han movilizado de las áreas rurales a zonas urbanas como Bangalore, Tirupur, Chennai y Nueva Delhi, en busca de mejores estándares de vida (OIT, 2015). Tal como en China, el atractivo de India como mercado para subcontratar en la industria textil reside en los bajos salarios y la alta demanda de empleo.

Dentro de una investigación conducida por la Organización Internacional del Trabajo, los empleados de la industria textil en India reconocen que el sector ofrece salarios demasiado bajos, metas de producción muy altas, condiciones laborales deficientes y malos tratos por parte de los administradores. Sin embargo, cuatro de cada cinco entrevistados también reconocieron que no podrían cambiar de trabajo, ya que no tienen las habilidades adecuadas o no encuentran oportunidades de empleo distintas (Ídem, 2015).

Los problemas de explotación laboral suelen comenzar desde el primer momento en que el trabajador se involucra con la industria. El uso de contratistas como terceros en los procesos de selección es bastante común. Estas agencias suelen cobrar altos precios por la ubicación de las personas en las empresas y además, exigir porcentajes de deducción de los salarios en retribución. Reportes de organizaciones no gubernamentales como *Know the Chain* (2018) exponen casos de personas en zonas rurales, generalmente mujeres, a quienes se les ofrecen puestos de trabajo, alojamiento y alimentación por módicas sumas de dinero pagadas a intermediarios, y una vez llegadas a las ciudades, no encuentran dónde laborar o son sometidas a extremas condiciones como las expuestas anteriormente.

Tras esto, a la hora de comenzar a trabajar, solo 38 % de los recién empleados firman un contrato laboral, el resto trabaja en la informalidad. La ausencia de este documento facilita las situaciones de abuso, ya que no hay evidencia de las condiciones pactadas y no hay prueba de la existencia de una relación laboral. De esta manera los empleadores pueden fácilmente hacer cambios en las jornadas, en los salarios, no otorgar prestaciones y no reconocer a los trabajadores frente a la ley (OIT, 2015). Con respecto a los salarios, se encontró que el pago promedio mensual es de 5.480 RS, lo que equivale a aproximadamente 73 USD. Por otra parte, el 79 % de los encuestados en el reporte reconocen que su empleador les ha solicitado trabajar horas extras regularmente, sin recibir la remuneración pertinente (Ídem, 2015). Las jornadas de alrededor de 60 horas (teniendo en cuenta que 48 horas es la jornada legal en el país) no son extrañas, y las metas altas de producción tampoco.

El problema en India no reside solamente en las marcas de *fast fashion*. Reconocidas empresas de artículos de lujo como Gucci, Saint Laurent, Fendi y Dior han estado en el ojo del huracán por escándalos de explotación laboral. La subcontratación de fábricas para ultimar detalles en las prendas, tales como exclusivos bordados, conlleva a emplear pequeños talleres desregulados, donde numerosos trabajadores laboran si ninguna contraprestación y reciben alrededor de 2 USD diarios por prendas que son valoradas en miles de dólares. Aunque en el año 2016 se introdujo el Pacto de Utthan, donde varias casas de lujo se comprometieron a elevar las condiciones de sus empleados en la India, los resultados no se han notado. Las fábricas alegan que dicho pacto obliga a invertir altas sumas de dinero para cumplir con los estándares, mientras que las marcas de lujo siguen pujando para reducir los costos. Introducir el cambio, por lo tanto, no es rentable (Schultz, Paton & Jay, 2020).



## ¿Oportunidad de trabajo o explotación laboral?

Tal como se puede evidenciar, las situaciones de explotación laboral en la industria textil y de la moda no distinguen fase del proceso ni valor del vestuario hecho. Están presentes desde la producción agrícola del algodón hasta los detalles finales de las prendas más costosas. Manchan las cadenas de suministro de las empresas de *fast fashion*, pero también las de las casas de lujo más valoradas del mundo.

Las empresas no tercerizan para obtener los mismos costos que pagarían produciendo localmente; lo hacen para ser más rentables. Claramente, desde una perspectiva de negocios, no se puede esperar que las compañías vayan a pagar en el extranjero los mismos salarios que pagarían en su país de origen. Sin embargo, sí es deseable que tengan una ética consistente con sus empleados. El respeto de las condiciones laborales va mucho más allá del pago de un salario mínimo, también incluye brindar prestaciones sociales, generar un ambiente de trabajo seguro y propicio, y en última instancia, emplear en condiciones donde todas las partes involucradas obtengan un beneficio.

Si bien, usualmente estas empresas tienen en cuenta los salarios que la ley establece dentro de los países, no se considera que el costo de vida es muy superior a lo pagado y se aprovechan de vacíos legales, falta de supervisión y control estatal. Así, los empleos no sirven a las personas para suplir sus necesidades básicas y se perpetúa el ciclo de la pobreza. Además del tema puramente económico, los trabajadores de la industria generalmente son sometidos a altísimos riesgos en la producción debido al manejo de sustancias tóxicas y maquinaria peligrosa dentro de edificaciones deterioradas con grandes probabilidades de colapso. Al ser en su mayoría individuos con niveles muy bajos de educación y capacitación, el riesgo se multiplica. Escándalos como el de Rana Plaza en Bangladesh, donde el derrumbamiento de una fábrica textil dejó 1.134 muertos (Olazábal, 2018), da a entender que lastimosamente en esta, como en muchas

otras industrias, la vida pasa a un segundo plano cuando se puede maximizar el beneficio económico.

Diversas iniciativas internacionales han sido planteadas frente a la industria de la moda. Mediante la Organización de las Naciones Unidas se estableció en 2018 la “Carta de la Industria de la Moda para la Acción Climática”, que incluye aspectos como la reducción de las emisiones de dióxido de carbono y la implementación de buenas prácticas de cuidado ambiental (ONU Cambio Climático, 2018). También se implementó en este marco la iniciativa *SDG’s for better fashion* (Objetivos de Desarrollo Sostenible para una industria de la moda mejor), en la que se busca implementar los ODS para hacer la industria “completamente sostenible y positiva para las personas y el ecosistema” (Sustainable Development United Nations, 2021). Las principales metas contenidas en esta propuesta son educación de calidad; industria, innovación y desarrollo; producción y consumo responsable y, por último, acción por el clima.

Algunos pactos generados por medio de iniciativas privadas también han sido firmados por reconocidas empresas, por ejemplo, el Pacto de Utthan que fue expuesto anteriormente. No obstante, las diversas situaciones tratadas por estos compromisos internacionales no han mostrado mejoras significativas. Es imposible generar cambios cuando lo único que parece importar es producir al menor costo posible. Los bajos precios traerán beneficios a corto plazo, pero las iniciativas y proyectos responsables generarán efectos positivos tanto en la credibilidad de las empresas, como en el desarrollo de las comunidades donde estas actúan. Las tendencias de los consumidores en el mundo demuestran una preocupación creciente por la responsabilidad social corporativa y la producción sostenible. Las empresas que adoptan este tipo de comportamientos están logrando convertirlos en una ventaja competitiva.

Se dice que los trabajadores obtienen en promedio un 2 % del valor final de las prendas producidas. También, se ha demostrado que el establecimiento de salarios dignos o *living wages*, que sean suficientes para que los trabajadores cumplan sus necesidades básicas, solo elevaría el costo de las prendas en un 1%, que podría ser fácilmente absorbido por una eficiencia productiva en otra etapa de la cadena de suministro (Rifat, 2020). Lastimosamente, estos cambios, aunque parezcan pequeños, significan millones de dólares a los que las compañías generalmente no están dispuestas a renunciar.

Finalmente, respondiendo a la pregunta planteada, la situación tanto en China como en India se asemeja más a un caso de explotación laboral que a una oportunidad de trabajo digno. La industria textil y de la moda ofrece condiciones paupérrimas a sus empleados y abusa de los servicios que estos le prestan. No hay alternativas de progreso para las personas y el pago que reciben, teniendo en cuenta la cantidad de horas de trabajo y los atropellos que tienen que soportar, es sencillamente insuficiente. No se puede pretender que el crecimiento de una empresa sea sostenible a expensas de la explotación de sus trabajadores y del medio ambiente. El cambio está en las manos tanto de las compañías como de los consumidores. Entre más preferidas sean las alternativas sostenibles y responsables en el mercado, habrá mayores incentivos para que se cambien también las maneras de producir.



## Conclusión

Indudablemente las cadenas de suministro en la industria de la moda están manchadas. Situaciones como la explotación laboral, el daño ambiental, la disposición final de los productos y el trabajo infantil salpican a las empresas, que se escudan en su rentabilidad para cometer abusos en prácticamente todas las fases del proceso productivo. El contexto en el continente asiático es preocupante. Los casos expuestos de China e India demuestran que las condiciones de los trabajadores son lamentables y que aunque exista voluntad de cambio, la presión económica es tanta que al final, las iniciativas son arduas de materializar. Se hace evidente que el poder económico que representan las empresas de moda en estos países conlleva a que exista complicidad de los entes reguladores. El Estado es débil y la corrupción abunda. Casos como el de Xinjiang demuestran que en últimas, hasta el mismo Gobierno prefiere el beneficio monetario que el bienestar de sus ciudadanos.

Este contexto requiere un cambio urgente. El planeta clama por sus recursos y las personas por mejores condiciones de vida. La responsabilidad debe surgir de todas las partes involucradas: empresas, trabajadores, Gobiernos, organizaciones internacionales, entes regulatorios, y en últimas, del consumidor, en quien reside la decisión final. Actualmente optar por alternativas con cadenas limpias representa mayores costos para los clientes, pero también significan optar por un futuro mejor para todos. Aunque usted no lo crea, la ropa que usa todos los días tiene un efecto formidable en el mundo y el poder de hacer que este sea positivo está en sus manos cada que hace una compra. Cada adquisición de una prenda hecha con condiciones responsables y sostenibles demuestra una voz que se alza pidiendo justicia en la cadena de suministro. Solo millones de voces juntas lograrán hacer el eco que promueva el cambio que el mundo necesita.

## Referencias

- Andersson, S., Machiels, A., & Bodwell, C. (2019). Securing the Competitiveness of Asia's Garment Sector: A Framework for Enhancing Factory-Level Productivity. Tomado de: [https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---asia/---ro-bangkok/documents/publication/wcms\\_732907.pdf](https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---asia/---ro-bangkok/documents/publication/wcms_732907.pdf)
- BBC News. (2021). Who are the Uighurs and Why is China Being Accused of Genocide?. Tomado de: <https://www.bbc.com/news/world-asia-china-22278037>
- European Parliament. (2021). Emissions From Planes and Ships: Facts and Figures (infographic). Tomado de: <https://www.europarl.europa.eu/news/en/headlines/society/20191129STO67756/emissions-from-planes-and-ships-facts-and-figures-infographic>
- Friedman, V., & Paton, E. (2021). What Is Going On With China, Cotton and All of These Clothing Brands?. Tomado de: <https://www.nytimes.com/2021/03/29/style/china-cotton-uyghur-hm-nike.html>
- Know the Chain. (2018). Apparel and Footwear Benchmark Findings Report. Tomado de: [https://knowthechain.org/wp-content/uploads/KTC\\_AF\\_2018.pdf](https://knowthechain.org/wp-content/uploads/KTC_AF_2018.pdf)
- McFall-Johnsen. (2020). These Facts Show How Unsustainable the Fashion Industry Is. Tomado de: <https://www.weforum.org/agenda/2020/01/fashion-industry-carbon-unsustainable-environment-pollution/#:~:text=Fashion%20production%20makes%20up%2010,of%20plastic%20into%20the%20ocean>
- Meseguer, A. (2018). La dura realidad que esconde el 'fast fashion'. Tomado de: <https://www.lavanguardia.com/cultura/20180111/434198848911/machines-dura-realidad-fast-fashion-industria-textil-india.html>
- Mosleh, S. (2015). Explotación en la industria textil. Tomado de: <https://www.elespectador.com/opinion/columnistas/columnista-invitado-ee/explotacion-en-la-industria-textil-column-536203/>
- Moulds, J. (s.f.). Child Labour in The Fashion Supply Chain. Tomado de: <https://labs.theguardian.com/unicef-child-labour/>
- Ngan Le. (2020). The Impact of Fast Fashion on the Environment — PSCI. Tomado de: <https://psci.princeton.edu/tips/2020/7/20/the-impact-of-fast-fashion-on-the-environment>
- Olazábal, V. (2018). Cinco años del derrumbe del Rana Plaza: logros y cuentas pendientes en la industria textil de Bangladesh. Tomado de: <https://www.elmundo.es/internacional/2018/04/24/5adf0ca6e2704e18538b461a.html>
- Organización Internacional del Trabajo. (2015). Insights Into Working Conditions in India's Garment Industry. Tomado de: [https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed\\_norm/---declaration/documents/publication/wcms\\_379775.pdf](https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed_norm/---declaration/documents/publication/wcms_379775.pdf)
- Organización Internacional del Trabajo. (2020). Asia-Pacific Garment Industry Suffers as Covid-19 Impact Ripples Through Supply Chain. Tomado de: [https://www.ilo.org/global/about-the-ilo/newsroom/news/WCMS\\_758428/lang-en/index.htm](https://www.ilo.org/global/about-the-ilo/newsroom/news/WCMS_758428/lang-en/index.htm)
- Organización Internacional del Trabajo. (s.f.). Child Labour in Asia and the Pacific (ILO in Asia and the Pacific). Tomado de: <https://www.ilo.org/asia/areas/child-labour/lang-en/index.htm>
- Rifat, R. (2020). The Reasons why the Fashion Industry does not End Labour Exploitation. Tomado de: [https://www.researchgate.net/publication/344539634\\_The\\_Reasons\\_why\\_the\\_Fashion\\_Industry\\_does\\_not\\_End\\_Labour\\_Exploitation](https://www.researchgate.net/publication/344539634_The_Reasons_why_the_Fashion_Industry_does_not_End_Labour_Exploitation)
- Schultz, K., Paton, E., & Jay, P. (2020). Luxury's Hidden Indian Supply Chain. Tomado de: <https://www.nytimes.com/2020/03/11/style/dior-saint-laurent-indian-labor-exploitation.html>
- Shahbandeh, M. (2021). Apparel Market Worldwide. Tomado de: <https://www.statista.com/topics/5091/apparel-market-worldwide/#:~:text=The%20global%20apparel%20market%20is,the%20rise%20across%20the%20world>
- Solidarity Center. (2019). Global Garment and Textile Industries: workers, rights and working conditions. <https://www.solidaritycenter.org/wp-content/uploads/2019/08/Garment-Textile-Industry-Fact-Sheet.8.2019.pdf>
- Sudworth, J. (2020). China's 'tainted' cotton. Tomado de: <https://www.bbc.co.uk/news/extra/nz0g306v8c/china-tainted-cotton>
- United Nations Climate Change. (2018). Acerca de la Carta de la Industria de la Moda para la Acción Climática. Tomado de: <https://unfccc.int/es/climate-action/sectoral-engagement/global-climate-action-in-fashion/acerca-de-la-carta-de-la-industria-de-la-moda-para-la-accion-climatica>
- United Nations Economic Commission for Europe. (2018). UN Alliance Aims to Put Fashion on Path to Sustainability | UNECE. Tomado de: <https://unece.org/forestry/press/un-alliance-aims-put-fashion-path-sustainability>
- Vaidyanathan, R. (2020). Indian Factory Workers Supplying Major Brands Allege Routine Exploitation. Tomado de: <https://www.bbc.com/news/world-asia-54960346>
- Yuan, T., & Xu, F. (2007). View of China's Textile Industry International Competitive Advantage and Policy Suggestion | Business and Public Administration Studies. Tomado de: <https://www.bpastudies.org/bpastudies/article/view/24/53>